

Elisabeth GASKELL, *Norte y Sur*, Cátedra, Madrid, edición de María José Coperías, 2015, 711 pp.

La excelente edición que la editorial Cátedra (colección Letras Universales) ha realizado de la novela de Elisabeth Gaskell, *Norte y Sur*, a cargo de la profesora María José Coperías, con traducción de Elisabeth Power, es una buena ocasión para releer esta interesante novela, para adentrarnos en sus recovecos acompañados por las 103 páginas de una introducción que es todo un estudio en profundidad de la profesora Coperías y para reflexionar sobre el *factory system* y la trama social que lo acompañó en el Mánchester de mediados del siglo XIX.

La novela se publicó originariamente en 1855 y poco después Gaskell cayó durante un siglo en el olvido. En la década de 1950 resurgió al tiempo que emergía la *historia social desde abajo*. Los intelectuales de la izquierda británica que la practicaban se dedicaron con ahínco a la historia del movimiento obrero, diversificando las formas de aproximación, las fuentes primarias, las perspectivas interdisciplinares y dando un salto deslumbrante desde la perspectiva teórica. Pronto advirtieron que las descripciones que Gaskell realizaba en *Mary Barton* o *Norte y Sur* sobre la Revolución Industrial eran tanto o más productivas para el historiador como los informes parlamentarios o del texto de Friedrich Engels (1845) sobre la situación de la clase obrera (Rule, 1990, 229-230).

Gaskell perteneció a la generación de escritores de 1840 que captó las transformaciones sociales que se estaban operando: «Los novelistas aprendieron a contemplar con perspectiva histórica las crisis de su propio pasado inmediato: el cartismo, la lucha industrial, la deuda financiera y la especulación, y la complicada herencia de los valores y de las propiedades» (Williams, 1997, 15). Muchas de las novelas inglesas anteriores la generación de Gaskell se centran en comunidades rurales, un ejemplo de ello son las grandes novelas de Jane Austen (1775-1817). Ahí está la historia social de las familias terratenientes en la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XVIII. Existe en estas novelas una preocupación directa respecto a la propiedad de la tierra, la renta o la posición social. Gran parte de la acción en las obras de Austen se da, precisamente, como consecuencia de los cambios de fortuna que afectan a este tipo de familias. La tierra es un indicador de la posición y los ingresos; el orden y control que sobre ella ejercen son productos valorados por Austen, mientras que el trabajo de la tierra apenas se ve (Freire, 2004). La novela urbana de Dickens o de Gaskell cambia esa reali-

dad: da cuenta de una nueva clase dominante y de la estructuración de una nueva comunidad. Pasamos de la renta al beneficio. Puesto que el personaje central de la novela *Norte y Sur*, Margaret Hale, hace el viaje del mundo rural del Sur al industrial del Norte, el tránsito no se establece como sucesivo, sino como dinámico e imbricado. Al fin y al cabo, la propia fortuna de Margaret, de sabor enteramente rentístico, acabará vivificando, a través del amor y del préstamo, el capital industrial representado por el patrono del Mánchester industrial, John Thornton. Las reconstrucciones de Davidoff y Hall (1994) narran muchas historias como estas.

Thornton es el *self-made-man*. Como dice Gaskell, hablando en general de los fabricantes manchesterianos, estos «colocaban a sus hijos en puestos de aprendices a los catorce o quince años, cercenando todas las inclinaciones hacia la literatura o el cultivo de la mente con la esperanza de que dedicaran todo su vigor al mercantilismo» (p. 199), que para ellos era la verdadera ocupación útil, junto con la ciencia aplicada a la técnica. Thornton es —al menos hasta bien entrada la novela— un liberal acabado, firme valedor del individualismo posesivo (Macpherson, 2005), de la no injerencia del poder legislativo en la marcha de la economía, de la firmeza frente a las *trade unions*: «Sostengo que el despotismo es la mejor forma de gobierno para ellos [los obreros]» (p. 271). Thornton, abomina de las formas deferentes del mundo rural, del paternalismo que su amada Margaret Hale está dispuesta a impulsar.

Si Gaskell nos ofrece un policromo retablo de la clase dominante y sus transformaciones a través de personajes como Henry Lennox, los Hale y John Thornton, su acercamiento a la clase obrera no será de menor entidad a través de tres personajes: Nicholas Higgins, su hija Bessy Higgins y su vecino, John Boucher. Nicholas Higgins es el *obrero consciente*, tiene cierta cualificación y cierta capacidad de discurso, y por eso encabeza la *trade union* local, el sindicato que se eleva sobre los intereses particulares de cada uno de los obreros para presentarlos como clase frente a los patronos. Boucher es el obrero sin cualificación. Puede acercarse al sindicato, pero será de forma circunstancial, puesto que no asumirá la estrategia del mismo cuando la desesperación —que la hay, y mucha, en su pobre hogar— le vele los ojos y hasta el entendimiento. Higgins y Boucher son dicotómicos: el uno defiende la unidad obrera, pero también un sindicalismo de nuevo cuño que asume que la presión sobre el patrono se realiza con fines de negociación.

Ateo, Higgins hace todo lo posible para que la huelga no desemboque en disturbios, incluso cuando los patronos conciben llevar a Mánchester a los paupérrimos trabajadores irlandeses para que sustituyan a los locales en calidad de esquirols. Boucher, por su parte, no puede soportar esa situación y convierte la huelga en revuelta de ira y piedras, sin importarle demasiado que, con aquella acción, esté realizando una llamada a la represión del movimiento obrero por parte de una policía (el ejército, en realidad) que el poder pone a disposición de los patronos.

Entre Higgins padre y John Boucher, el otro personaje fundamental en el mundo obrero es Bessy, Bessy Higgins. Es una cardadora y está muy mal de salud, porque la borra del algodón, aspirado en las muchas horas de trabajo frente a la máquina, en la insalubre fábrica, ha ensuciado más de lo tolerable sus pulmones. Tiene la misma edad que Margaret Hale, con la que tramará una intensa relación y, a diferencia del

ateo de su padre, ella es metodista. Por serlo, tiene una concepción diferente de la relación que debe existir entre las clases sociales. Su discurso no se relaciona con el tono de lucha de clases de su padre; más bien se ubica en el entorno de una construcción armónica que, sin ser del todo igual, a veces coincide con el paternalismo de Margaret Hale.

Creo que Gaskell nos permite, con la desdichada Bessy Higgins, formularnos de nuevo una pregunta que la historia social desde abajo británica convirtió en una hipótesis clave para el avance de su investigación. Un famoso artículo del maestro Eric Hobsbawm (1979) lleva por título «El metodismo y la amenaza revolucionaria en Gran Bretaña» y arranca con la pregunta «¿Evitó el metodismo la revolución o el desarrollo de un movimiento revolucionario en Inglaterra?». Elie Halevy en su *History of the English People* (1949-1952) lo sostuvo enérgicamente. No es lugar aquí para discutir si el metodismo fue el particular opio del pueblo inglés, o si, en realidad, como apunta Hobsbawm, la clase dominante británica nunca soltó las riendas de la situación y supo ceder protagonismo a los reformadores de clase media para introducir la Ley de Reforma de 1832.

Lo que quiero es poner de relieve la capacidad de Gaskell, en sus novelas, en *Norte y Sur*, para pintar un fresco complejo, apasionante y, más todavía, plagado de preguntas subyacentes a las realidades que describe. Resulta una suerte la reedición y la buena introducción de la profesora Coperías a la novela *Norte y Sur*, que plantea algunos de los problemas que aquí he tratado y muchos otros que no desvelo, como también me guardo de desvelar el sorprendente final de la novela.

BIBLIOGRAFÍA

- DAVIDOFF, L., HALL, C. (1994) *Fortunas familiares. Hombres y mujeres de la clase media inglesa, 1780-1850*. Cátedra, Madrid.
- FREIRE, Espido (2004) *Querida Jane, querida Charlotte. Por la ruta de Jane Eyre y las hermanas Brontë*. Aguilar, Madrid.
- HOBBSAWM, Eric J. (1979) *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Crítica, Barcelona.
- MACPHERSON, C. B. (2005) *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*. Editorial Trotta, Madrid.
- WILLIAMS, R. (1997) *Solos en la ciudad. La novela inglesa de Dickens a D. H. Lawrence*. Debate, Barcelona.
- Williams, R. (2003) *La larga revolución*. Nueva Visión, Buenos Aires.

FRANCESC-ANDREU MARTÍNEZ GALLEGO
Universidad de Valencia